

ABC EN EL TRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA: UNA UTILIZACIÓN DEL FÉNIX Y SU OBRA CON FINES IDEOLÓGICOS¹

MARÍA ÁLVAREZ ÁLVAREZ (Universidad de Oviedo)

CITA RECOMENDADA: María Álvarez Álvarez, «ABC en el tricentenario de Lope de Vega: una utilización del Fénix y su obra con fines ideológicos», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXII (2016), pp. 28-56.

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.151>>

Fecha de recepción: 14 de julio de 2015 / Fecha de aceptación: 09 de diciembre de 2015

RESUMEN

La celebración del tricentenario de la muerte de Lope de Vega en 1935 puso de actualidad el nombre del autor, que pasó a ser habitual en la prensa de la época. Del estudio que el tratamiento que autor y obra recibió ese año en el diario madrileño *ABC*, periódico conservador y promonárquico, obtenemos un ejemplo perfecto de una práctica que fue muy habitual durante este año: utilizar la obra y la figura del dramaturgo con fines ideológicos, para asociarlo con determinados valores y enviar así un mensaje que poco o nada tenía que ver con él. A través del estudio de artículos, noticias y reseñas teatrales, pretendemos mostrar el uso que *ABC* hizo del Fénix en su tricentenario y la imagen que de él y su obra buscó promover.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega, tricentenario, *ABC*, prensa, Segunda República.

ABSTRACT

The celebration of the tercentenary of the death of Lope de Vega in 1935 gave relevance to the author's name, which appeared frequently in newspapers. Studying the treatment that Lope and his work received during that year in *ABC*, a conservative and monarchist daily newspaper from Madrid, we obtain a perfect example of a very common practice during the year under investigation: the ideological use of the playwright's work and figure in order to associate them with certain values and thus send a message that had little or nothing to do with him. Through the study of articles, news and theater reviews, the article intends to show the use that *ABC* made of the Fénix in his tercentenary and the image of him and his work it sought to promote.

KEYWORDS: Lope de Vega, tercentenary, *ABC*, press, Spanish Second Republic.

1. Este trabajo es parte del resultado de las investigaciones realizadas gracias a una ayuda predoctoral del Programa "Severo Ochoa" para la formación investigadora y docente, subvencionado por el Gobierno del Principado de Asturias.

En 1935, para conmemorar el tricentenario de la muerte de Lope de Vega, se asistió por toda la geografía española a la celebración de un buen número de actos conmemorativos de diversa clase, a la representación de sus comedias y a la aparición de publicaciones relacionadas con el Fénix. Su nombre y su obra volvieron así a gozar de cierta popularidad en el día a día de la sociedad española. Por tanto, estamos en un momento sumamente importante para el estudio de la recepción del autor y su obra en época reciente, lo cual pasa a ser más interesante aún si tenemos en cuenta la fecha del tricentenario: 1935, el año anterior al estallido de la Guerra Civil española, durante el cual las tensiones ideológicas y sociales ya están presentes y van en aumento con el paso del tiempo. Esto también afecta a la celebración del tricentenario e influirá profundamente en la imagen que de Lope y su producción se difundirá entonces.

En un momento de profundas transformaciones sociales, como lo fue el periodo de la Segunda República española, la prensa se yergue como arma de combate, baluarte ideológico y espejo de conflictos. El mismo tricentenario, cuya conmemoración, como decíamos, pone a Lope de actualidad, manifiesta las distintas ideologías y las controversias sociopolíticas del momento a través del tratamiento recibido en la prensa periódica. La importancia del estudio de estas publicaciones es, por tanto, fundamental no solo para saber cómo se llevó a cabo esta celebración, sino también para conocer cuál fue la imagen que se tuvo y se promovió de Lope y de su obra. Tengamos en cuenta que la labor de la prensa es triple: por un lado, informa (en teoría, objetivamente; ya se verá hasta qué punto lo cumple); por otro, nos ofrece el reflejo de la ideología (o ideologías) de su momento; y por último, influye también en sus lectores, por lo que tenemos un órgano que opera en la opinión pública en mayor o menor medida de acuerdo con el número de sus lectores.²

2. El periódico independiente de información general tiene la capacidad de operar como «verdadero actor político [...] cuyo ámbito es la influencia» (Borrat 1989:10). En el desarrollo de la historia de los movimientos políticos, sociales e ideológicos, los medios de comunicación actúan «muy a menudo como vehículo e incluso como protagonistas o factores desencadenantes» (Fuentes y Fernández Sebastián 1997:9-10). La relación entre prensa e ideología y la influencia que la primera puede ejercer en la sociedad resulta, pues, evidente.

Precisamente por su elevada tirada a nivel nacional y por su marcado posicionamiento político e ideológico, hemos escogido el diario madrileño *ABC* para nuestro estudio. De línea conservadora y monárquica (Pizarroso Quintero 2010:47), hizo gala de un tono muy combativo con el régimen republicano desde su mismo inicio (Romero Bernal 2011). Durante los años de la Segunda República fue uno de los principales estandartes de los valores tradicionales vinculados con la monarquía española y el catolicismo. Así, en opinión de Jean-Michel Desvois [1978:317], en la primera mitad del siglo xx *ABC* fue «el diario de la oligarquía, es decir, de la aristocracia, de la gran burguesía, de la Iglesia y, seguramente, de buena parte de la pequeña burguesía reaccionaria de provincias que se sentía solidaria» con los poderes conservadores.

Como han señalado diversos autores, sus elevadas ventas en toda España demuestran una clara coincidencia de valores entre el diario y la sociedad española del momento, pero también, y como consecuencia de ello, obligan al periódico a reflejar el sistema estético e ideológico dominante (ver, por ejemplo, Pérez Bowie 1988 o Holloway 1991). Por ello, el tratamiento y la atención que el tricentenario y Lope de Vega en general reciben en el periódico resulta tan relevante: observamos que se busca ofrecer una imagen muy determinada del dramaturgo y su obra, asociarlos a una serie de valores que coinciden con los presupuestos conservadores de *ABC*. Lo que pretendemos hacer en el presente artículo es mostrar cuál fue esa imagen y qué procedimientos se utilizaron para lograr vincular al autor con ella.

Para ello nos centraremos en tres tipos de textos: por una parte, los artículos de opinión, que proliferan durante este año acerca de Lope, su obra o el desarrollo del tricentenario en sí. En segundo lugar, tendremos en cuenta las reseñas y críticas a las representaciones teatrales de obras lopescas que se llevan a los escenarios con motivo del centenario. Por último, hemos querido atender también al eco que los distintos actos conmemorativos tuvieron en el diario, por lo que se han escogido, como muestra representativa, las noticias (o crónicas) sobre los ciclos de conferencias más importantes que *ABC* recoge y sobre la celebración de los actos organizados por la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, llevados a cabo el mismo 27 de agosto de 1935 y que recibieron especial atención por parte de la prensa. Veremos por qué se caracterizan todos estos textos, qué es lo que tienen en común y cómo a través de todos ellos en conjunto se forma una imagen muy concreta del Fénix y se transmiten determinados valores que logran asociarse con su figura.

I. ARTÍCULOS DE OPINIÓN

A comienzos del año, en febrero, Manuel Bueno dedica un artículo al poeta titulado «Lope, el humano» (Bueno 1935b:7). En él traza una etopeya de Lope profundamente idealizada, pensada para disculpar sus faltas y encumbrarlo como ser humano excepcional, más allá de su labor literaria. Se trata de una amalgama de los tópicos y temas que más frecuentemente recogerán las páginas de *ABC*. Su corazón, su naturaleza pasional que no es capaz de controlar, provoca en él un sentimiento de culpa y arrepentimiento que viene a demostrar su sincero y profundo cristianismo. Lope viene definido por esta dicotomía entre pecador y arrepentido, pagano en su corazón y cristiano en su conciencia. La explicación para tan sorprendente contradicción es sencilla para Bueno: Lope, como reza el título, es humano y, como tal, cae en la tentación, es más débil de lo que podría desearse, peca. Aun así, su comportamiento no es del todo deleznable; muy al contrario, el articulista se empeña en elevarlo porque, a pesar de sus pecados, siempre se arrepiente, siempre vuelve a Dios. El arrepentimiento, el sufrimiento que ser consciente de su pecado le provoca, es lo que mejor define a Lope y lo que lo salva, frente a Goethe, «pagano» sin problemas de conciencia, y frente al Burlador, personaje con el que comparte sus «impulsos hacia la mujer» pero no sus consecuencias. Don Juan se rige por el deseo, fugaz y pasajero, pero Lope «es un enamorado que arriesga su corazón en la partida», sus sentimientos son sinceros, realmente no los puede controlar, «es constante y, además, adora los frutos de su amor».

Se ha de destacar el tono novelesco que Bueno confiere al artículo y, en general, a la vida de Lope, lo que explica en buena parte su comportamiento: llega a afirmar que «está escrito que quien debe la existencia a un acontecimiento novelesco, haga de la suya una novela», en referencia a la supuesta historia de la pelea y reconciliación de los padres de Lope, que habría dado lugar a su concepción. Así, marcado desde antes de su nacimiento por la pasión amorosa, el poeta está «predestinado» al «martirio» por amor y por el conflicto entre su «temperamento en llamas» y su conciencia cristiana. Este temperamento es la única flaqueza de quien, por lo demás, resulta «un tipo admirable: honesto, caballero, buen cristiano, soldado intrépido y amigo leal y agradecido». Flaqueza que no resulta tan grave y es perfectamente explicable dada la naturaleza del autor y de la época en que vivió: «Nadie se detiene a reflexionar que aquellos tiempos en que el espíritu español alcanzó su

máxima tensión, lo profano de las pasiones era del mismo temple que lo religioso. Se hacía todo en grande: amar a Dios y entregarse a la vida, combatir por el ideal y sacarle a la materia todo lo que puede rendir en placeres». Lo achaca todo a una supuesta «exuberancia de la energía nacional», que «no admitía frenos ni límites». Todo en Lope fue grande, tenía que ser grande: su obra, pero también sus pasiones.

Vemos en el artículo una serie de rasgos definidores que conformarán el tratamiento del dramaturgo por parte de *ABC* y cuya imagen resultante recibirán sus numerosos lectores. Por ejemplo, en estos artículos destaca la idealización extrema, exagerada, de la vida de Lope. Luis Astrana Marín, autor ese mismo año de una biografía novelada del Fénix,³ realiza toda una mitificación de Lope en su artículo. Lo califica de «milagro español» (Astrana Marín 1935:7), inmortal y eterno, tanto como hombre como por su obra, universal. Destaca numerosas virtudes, como hacía Manuel Bueno: caritativo, bondadoso, buen amigo, correcto, «todo es en Lope excelso y admirable», todo salvo «el hombre enamorado», único pecado de Lope al que (de nuevo coincidiendo con Bueno) intenta quitarle importancia. Lo mismo ocurre con los artículos de El Bachiller Alcañices (es decir, Felipe Aparicio Sarabia), Cristóbal de Castro, Gómez Mesa o Ramiro de Maeztu, en los que se idealiza la vida y la personalidad de Lope, fundidas con su obra: «Lope es el más grande» (Maeztu 1935b:3), «espíritu inmortal» que «pertenece a las cimas de la Humanidad» (Gómez Mesa 1935:14-15), «genio peregrino», «asombro de sus contemporáneos», «autor incomparable, orgullo de nuestra poética» (El Bachiller Alcañices 1935:4).

Otra idealización mitómana es la que hace Tomás Borrás en su artículo titulado ni más ni menos que «Lobo de Vega» (Borrás 1935:6-7). Partiendo de este juego de palabras con su nombre, lo utiliza para dibujar, con un estilo afectado y pretencioso, a un Lope dotado de un «ímpetu sobrenatural», «un tremendo Lobo infundido de furor vital y de exceso», que «devora mujeres», que «no tiene vejez para el erotismo, llega al delito, a la infamia, al sacrilegio». ⁴ La fuerza de su pasión es lo que le permite vivir y escribir tanto (he aquí la defensa): «Saca toda su literatura de la substancia de la actividad de su ser. Se pinta a sí mismo». Es un Lope que parece sobrehumano por la intensidad de sus pasiones. Unas pasiones con las que, de nuevo, tiene que luchar para alcanzar el perdón: «Lope, ceñido por la túnica mitológica

3. La obra se titula *Vida azarosa de Lope de Vega*, publicada en Barcelona por la editorial Juventud.

4. Sorprende esta alabanza del comportamiento contrario a la moral cristiana, siendo el único que no solo reconoce alegremente este aspecto de la vida de Lope, sino que incluso lo exagera de forma ensalzadora.

que le abrasa, clama contra su azar y cuanto más peca, pide a Dios con ansias “Esta noche no he dormido aunque me he confesado; malhaya amor que se quiere oponer al cielo”». De ahí que a continuación Borrás afirme que «la clave de Lope es teológica»: «Él, burlador, pecador, que espanta a confesores [...], que es escándalo hasta de la corrupción del mundo» se salva, logra vencer al pecado gracias a su «sincerísima fe». Esta antinomia de Lope, pecador y fervoroso creyente, es para el periodista rasgo característico y tradicional de los españoles: «Parece que para nosotros, el pecado es perdonable en cuanto no ataca lo fundamental: creer. (La roca en que estaba asentado el azar vacilante del Lobo)». Al final, contra todo pronóstico, termina siendo un artículo profunda y esencialmente religioso, que transmite el mensaje de perdón y redención que salvó al Fénix.

Vemos por tanto que, al lado de una idealización e incluso a veces novelización de la vida de Lope,⁵ siempre aparece, tarde o temprano, el aspecto religioso. Se trata de ofrecer la imagen de un Lope de Vega profundamente devoto a pesar de sus faltas, lo cual se consigue a través de tres procedimientos:

1. tratando de ignorar este aspecto, sin mencionarlo, como si no hubiese existido, o quitándole importancia directamente, como hace Cabello Lapiedra [1935b] en su artículo, donde afirma que al único al que concierne esta faceta de Lope es a Dios;
2. insistiendo en su profundo arrepentimiento, prueba de la sinceridad de su fe, que lo hace incluso más admirable como cristiano;
3. atribuyéndolo a su “extraordinaria naturaleza”: si su obra muestra un talento fuera de lo común, como estos autores reclaman, su vida habría de ser por fuerza también fuera de lo común, rebasar los límites establecidos, incluidos los morales. Por tanto, no lo juzgan como a una persona ordinaria (ya hemos visto cómo Tomás Borrás alaba y mitifica el comportamiento de Lope llevándolo a extremos).

En definitiva, lo que hacen estos autores es disculpar a Lope, y para ello acuden a la explicación que más les conviene en cada caso: bien porque era humano y

5. Véase el artículo de Pedraza Jiménez [2001], en especial las pp. 212-214, en las que nos explica cómo el entusiasmo de algunos biógrafos por la obra de sus biografiados llega en ocasiones a tal punto que se enamoran de ellos e idealizan sus vidas y su personalidad, tratando no a una persona real sino a un personaje que ellos mismos han construido.

como tal cometía faltas (Bueno 1935b), bien porque si hubiese sido más religioso habríamos perdido «al excelso poeta profano y [...] al genial innovador de nuestro teatro» (Ramírez Tomé 1935b:3), bien por necesidades económicas y por un sentido de «fidelidad feudal» elogiabile (Maeztu 1935a:14: esto último a propósito de la relación entre Lope y el duque de Sessa, al que aconseja en asuntos amorosos incluso una vez tomados los hábitos).

Otro rasgo muy importante relacionado con el tratamiento del tricentenario en la prensa es la utilización de tal acontecimiento como excusa para tratar otros temas. Los colaboradores de *ABC* dejan claro su posicionamiento político también en estos artículos. Muy frecuentemente se realizan cuidadas descripciones de la España imperial del Siglo de Oro (aunque también de otras épocas más recientes) que vienen a ofrecer al lector la imagen de una España fuerte, poderosa, feliz, próspera, unida bajo la religión católica y la monarquía, lo que contrastaría con la inestabilidad política y social de la España republicana. Se conseguía así idealizar el régimen monárquico (unido indisolublemente al catolicismo), cargándolo de connotaciones positivas que los cronistas y articulistas se esmeraban en construir (véase Rodríguez-Solás 2014:170-177).

Quizás el mejor ejemplo de esta práctica sean los artículos de Alfredo Ramírez Tomé, entusiasta lopista que desde las páginas de *ABC* reivindica insistentemente una mayor implicación del gobierno en la celebración del tricentenario. En «En el “Año de Lope” – Cómo ensalzó el “Fénix” al Patrón de Madrid» (Ramírez Tomé 1935b), nos ofrece la imagen de un Lope de Vega profundamente devoto y madrileño, lo que explicaría la redacción de sus composiciones religiosas y, en especial, la de las dedicadas al patrón de Madrid.⁶ Aprovecha entonces para describir detalladamente el ambiente durante las dos justas poéticas celebradas por la beatificación y la canonización de san Isidro (en 1620 y 1622 respectivamente), en las que participó Lope. Realiza una narración de los eventos como si realmente hubiese sido testigo de ellos, casi una crónica, buscando hacer al lector partícipe de la devoción y alegría que el Madrid pintado por Ramírez Tomé rebosa.⁷ Aquí no solo está ofreciendo una imagen positiva de la España imperial, con todo lo que ello conlleva, sino que además

6. Muy distinta es la opinión de Rennert y Castro [1968:137] en su biografía del Fénix respecto al valor religioso de *El Isidro*, el cual no es en absoluto a su parecer el mejor ejemplo del sentimiento religioso de Lope y donde «lo menos importante [...] es aquello que aparentemente es lo esencial: la santidad del héroe».

7. La misma técnica utilizan otros autores en sus artículos, como Francisco Vindel [1935].

sabe que estos festejos, que duraron meses, según cuenta, contrastaban con la parquedad de la celebración del centenario de Lope, sobre todo en lo que al gobierno republicano se refería.

Mucho más directo es en otros artículos, en los que reflexiona sobre el desarrollo del tricentenario. Ya en uno de los primeros, Ramírez Tomé [1935c:6-7] reclama más iniciativas por parte del Estado, que hasta entonces no había concedido «al magno suceso todo el fervor que por su alcance y significación merece». Por contra, continúa, se habían dado ya aportaciones loables por parte de escritores, artistas, corporaciones y centros culturales, y fuera de nuestras fronteras, en Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos o Inglaterra, se habían organizado ya actos «con la finalidad exclusiva de enaltecer la personalidad del “monstruo de la naturaleza”», motivo para ufanarse «como españoles de que todavía se hace en el mundo honor a nuestra gloria». Lope, por tanto, se alza como uno de los motivos por los que España puede sentirse orgullosa ahora, parece decir, que tan pocas razones tiene para ello. Existe en estos artículos una especie de glorificación del pasado perdido como motivo por el que enorgullecerse como españoles en el presente, con lo que se consigue criticar la realidad del momento y promover en los lectores una sensación de desencanto y añoranza hacia una época pasada supuestamente gloriosa.

Poco después, el 10 de abril, cambia el tono radicalmente y ataca más agresivamente la «parsimonia, rayana en la indiferencia y en la pasividad» (Ramírez Tomé 1935h:3) con la que el gobierno parecía estar tratando la celebración del tricentenario.⁸ Vuelve a hacer gala de una añoranza de un pasado idealizado: a través del homenaje al Fénix se recuerda el influjo y la grandeza de la que España gozó. No habla, en realidad, de Lope, sino del imperio español, perdido entonces junto con toda la gloria de España, y critica, de paso, la inestabilidad política del momento. En sus siguientes artículos continúa reclamando el centenario como una ocasión única para evocar la grandeza literaria de España y acusando al gobierno republicano de una actitud inclasificable de omisión y abandono (Ramírez Tomé 1935a). Una vez pasado el 27 de agosto, lamenta «lo que quiso ser y no fue» (Ramírez Tomé 1935g:16): las

8. Realmente, el gobierno retrasó mucho los preparativos del centenario, que además fueron bastante pobres: solamente se convocaron unos concursos de música y de escultura sobre temas relacionados con Lope, su obra y su época, se organizaron apresuradamente una serie de representaciones de autos de Lope en lugares públicos de Madrid los días cercanos a la fecha conmemorativa, el 27 de agosto, y la celebración oficial se retrasó hasta el 25 de octubre.

iniciativas y propósitos «laudables» que no pudieron llegar a término debido a la desidia del gobierno, lo que lo lleva a comparar exageradamente estos actos planeados y no ejecutados con almas de niños que van a morar al limbo.

Destaca entre todos el artículo que Ramírez Tomé publica el 3 de julio, en el que trata la conmemoración de la muerte de otro escritor español ilustre, Calderón de la Barca, en 1881. Le dedica dos páginas con fotografías, en las que explica con detalle y atención en qué consistieron los actos y su ambiente festivo. Destaca la participación entusiasta de los Reyes y el gobierno y la extensión de los festejos oficiales, que duraron ocho días. Llega a copiar un fragmento de la crónica que *El Imparcial* había publicado por entonces, a lo que añade sus propios recuerdos infantiles de un Madrid engalanado y en fiestas, porque «En Calderón se reverenciaba y se glorificaba a España» (Ramírez Tomé 1935f:6). Frente a todo este despliegue, una línea de puntos suspensivos que representa la celebración del tricentenario de Lope. El choque, la fuerza visual del contraste es enorme y representa perfectamente lo que Ramírez Tomé pretende: por una parte, ataca al gobierno republicano por su dejadez vergonzosa, pero también consigue transmitir al lector una visión idealizada de la vida bajo la monarquía. Algo similar realiza el 30 de julio, cuando, aunque dedica el artículo a rememorar a algunos poetas contemporáneos de Lope, aprovecha la introducción para volver a evocar el pasado y ponerlo como ejemplo de cómo se deben hacer las cosas en el presente, cuando es una vergüenza que «algunos españoles» sigan mendigando «una limosna de atención para la figura de uno de nuestros escritores» (Ramírez Tomé 1935e:6).

Para Manuel Bueno [1935d:15], la escasa brillantez con la que se conmemoró al Fénix se debe a un cambio profundo (a peor) en la sociedad española respecto a su pasado: para él era imposible que en «la época actual de egoísmos alborotados» la población se identificase (y por tanto celebrase a Lope como se merecía) con la «España hidalga, intrépida y creyente» en la que Lope vivió y que reflejó en su obra. No deja de ser una nueva forma de ataque al republicanismo y a los valores que lo mantenían, una sociedad, según él, regida por el materialismo y los egoísmos que también denuncian otros autores (Cabello Lapiedra 1935a, Ramírez 1935), quienes reclamaban el patriotismo y la espiritualidad de Lope como ejemplo a seguir.

El mismo Manuel Bueno [1935a:3] vuelve a utilizar la excusa del tricentenario para atacar al régimen republicano, esta vez por su política económica, despilfarradora y amiguista, en su opinión. Critica el reparto de las subvenciones a las

compañías teatrales que había acordado la Junta Central del Centenario:⁹ sin nombrarlos directamente, ataca a la compañía de Margarita Xirgu (en esos momentos y desde 1931 concesionaria del teatro Español de Madrid junto con Enrique Borrás), a la TEA (dirigida, como la anterior, por Rivas Cherif) y al Club Anfistora (de Pura Ucelay), en su opinión no merecedores en absoluto de la subvención, frenada por el ministro de Instrucción Pública, Dualde, y su subsecretario, quienes negaron la dotación a «una actriz harto beneficiada por el bienio y a unas compañías de aficionados al teatro que se han hecho la ilusión de haber engrandecido la gloria de Lope representando un par de obras».¹⁰ Martínez de la Riva [1935:20-22] vuelve a atacar a la República y a Azaña por despilfarrar fondos «basándose en el partidismo y el compadrazgo»,¹¹ camino por el que iba también la subvención para celebrar a Lope hasta la intervención de Dualde, según el articulista. Propone entonces subvencionar a la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza (hijo y sobrina de los insignes cómicos), «de serio abolengo y de máximo prestigio», una compañía verdaderamente mimada por ABC, a cuya reposición de *La niña boba* en el teatro Fontalba durante dos días dedica una atención desproporcionada.

II. NOTICIAS Y CRÓNICAS SOBRE ACTOS CONMEMORATIVOS

En lo que se refiere a actos conmemorativos y homenajes, la prensa española recogió en sus páginas la crónica de este centenario, dedicando mayor o menor atención a unos y a otros de acuerdo con la afinidad con sus organizadores, carácter y

9. La primera Junta, nombrada por el ministro de Instrucción Pública, estaba presidida por Ramón Menéndez Pidal, por entonces presidente de la Academia Española, y formada también por Miguel Artigas (director de la Biblioteca Nacional), Salazar Alonso (alcalde de Madrid) y José F. Montesinos. La polémica que supuso la anulación de la subvención otorgada por ellos provocó su dimisión y no se vuelve a formar otra, la definitiva, hasta julio, lo que explicaría el retraso en la organización de festejos.

10. Se refiere al bienio azañista; tanto Margarita Xirgu como Rivas Cherif y García Lorca, que también colaboró con la compañía del Español y montó una elogiada representación del *Peribáñez* en el Club Anfistora ese año, estaban vinculados a posturas republicanas y, por tanto, contrarias a la ideología de ABC.

11. Por una parte, Azaña y Rivas Cherif eran cuñados, pero además, el político había participado en febrero de ese mismo año en un homenaje celebrado en el teatro Español durante el cual impuso una insignia a Margarita Xirgu. Este uso de un recinto de propiedad municipal con fines vinculados con la izquierda republicana fue muy criticado por la prensa conservadora de la época. Véase Iglesias [1999:89-90].

propósito. Así, por ejemplo, en lo que concierne a los ciclos de conferencias organizados por diversas entidades en honor a Lope, *ABC* promociona y recoge con detalle aquellos que se encuentran más cerca de su ideología conservadora y monárquica, lo que conlleva, de nuevo, el fomento de una imagen de Lope incompleta y manipulada, que no busca encajar con la realidad sino con unos propósitos ideológicos.

Los ciclos de conferencias más importantes que encontramos en las páginas de *ABC* serán, cronológicamente, los organizados por Acción Española,¹² por el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de la Sorbona, por el Cabildo de la catedral de Madrid, por el Centro de Estudios Históricos y por la Academia de Bellas Artes de San Fernando (celebrado ya en el 36, entre el 13 y el 27 de enero). De acuerdo con su ideología, *ABC* promociona con mucho más ímpetu unas conferencias que otras; en este sentido es especialmente notable el espacio que le dedica al ciclo organizado por Acción Española, sobre todo si tenemos en cuenta que, aunque la entidad presumiera de la finalidad cultural de este acto, en realidad es evidente que perseguía un fin ideológico (García Peña 2015). Por el contrario, apenas hay referencias al ciclo llevado a cabo en París, en el que participaron eminentes figuras de la época, perteneciesen al campo académico, literario o artístico, que aportaron en conjunto una visión mucho más compleja, completa y rigurosa del Fénix.¹³ Lo mismo ocurre con el curso organizado por el Centro de Estudios Históricos, cuyos participantes eran expertos en el tema tratado, «El arte en la época de Lope de Vega»,¹⁴ pero apenas si llamaron la atención de los periodistas de *ABC*. Mientras, las conferencias del Cabildo, que en general, como es esperable, buscaban exaltar la faceta más religiosa posible de Lope, merecen mucha más consideración en sus páginas. Pero sobre todo, como decíamos, es Acción Española la que acapara una atención desmedida.

Este ciclo promovió una imagen del Fénix mitificada, definida por su catolicismo, su unión con la patria, la monarquía y los valores tradicionales españoles (véase, además del artículo ya citado de García Peña 2015, Rodríguez-Solás 2014:194-204). *ABC* lo promociona mediante el anuncio previo de sus conferencias (restringidas

12. Sociedad cultural fundada en 1931, de marcado corte conservador, monárquico, católico y reaccionario.

13. Entre enero y julio del 35, tuvieron lugar conferencias de, entre otros, Salvador de Madariaga, Américo Castro, José Bergamín, Rafael Alberti, Enrique Lafuente o Paul Valéry. Nótese que *ABC* no recoge todas las intervenciones (por ejemplo, no hay ninguna referencia a la de Alberti) y que dedica más atención a unas conferencias que a otras.

14. Participaron Enrique Lafuente, Emilio Camps Cazorla o Eduardo Martínez Torner.

para socios) y recoge, en crónicas detalladas y extensas,¹⁵ el resumen de las intervenciones. Esto es de vital importancia porque este ciclo estaba cerrado al público en general y su publicación en uno de los periódicos con mayor tirada a nivel nacional ayudó a difundir ampliamente esta imagen reaccionaria del Fénix.¹⁶

En general, para los conferenciantes, Lope y su obra se definen por su patriotismo y su religiosidad: puede predominar un aspecto u otro en cada conferencia, pero ambos siempre están presentes. Nicolás González Ruiz y el padre Félix García establecen de hecho una identificación entre Lope y España basada en su patriotismo y su catolicismo y el primero anima a imitar al Fénix en este aspecto:

el conferenciante comenzó su disertación diciendo que Lope de Vega es un tipo representativo del carácter español [...] En las cosas fundamentales —patriotismo y catolicismo— se ha dicho que Lope se unía a España como un árbol a la tierra en que está plantado. Es necesario que en esta época de escepticismo, refresquemos un poco el alma con este patriotismo de Lope, tan puro y tan envidiable («Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Conferencia» 1935:47).

Los conferenciantes, igual que ocurría en los artículos que hemos visto, tratan de casar esta imagen de un Lope religioso y representante íntimo de la España católica de los Siglos de Oro con su comportamiento poco ejemplar, para lo cual recurren al sentimiento de culpa y al arrepentimiento de Lope, que lo redime e incluso lo acerca más a Cristo: «Insiste el conferenciante en la sinceridad del Lope arrepentido, y de esa sinceridad hace depender todo el valor de su lírica religiosa de tan humanas y trémulas vibraciones» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Conferencia del padre agustino» 1935:33). Para el padre Alcocer («Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Apertura del curso» 1935), frente al sufrimiento que le provocaba el amor carnal, el nacimiento de su hijo Carlos es el detonante de su salvación. Llama la atención cómo Alcocer ignora por completo la vida en común del dramaturgo con Micaela de Luján

15. A todas dedica una página, excepto a la de Lázaro Galdeano, que ocupa apenas una columna.

16. Los títulos de las conferencias comentadas son: «El sentido cristiano en Lope» (P. Rafael Alcocer), «Lope de Vega y las mujeres» (Nicolás González Ruiz), «La historia de España en las comedias de Lope. Los orígenes del núcleo nacional en Castilla (siglos x y xi)» (Luis Araujo Costa), «Lope de Vega y la creación del teatro nacional» (Blanca de los Ríos), «Los autos sacramentales de Lope, reflejo de la sólida cultura religiosa del gran poeta y de su tiempo» (P. Arturo M. Cayuela), «Lope de Vega, poeta religioso» (P. Félix García), «La idea monárquica en Lope de Vega» (José Pemartín), «Los retratos de Lope de Vega» (José Lázaro Galdeano) y «El concepto de patria en Lope de Vega» (José María Pemán).

durante su matrimonio con Juana de Guardo, así como su relación con Marta de Nevares tras la muerte de su esposa y de su hijo y una vez ordenado, para más inri. Este aspecto también es totalmente ignorado por el resto de conferenciantes.¹⁷ Los oradores van más allá y no dudan en volver a identificar a Lope con los españoles, esta vez por esta contradicción de pecador y fervoroso creyente propia del alma española, según ellos: «Tenía esa dualidad frecuente en el español, que es creyente y blasfemo, que teme y se burla» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Conferencia del padre agustino» 1935:33). Pemartín exagera su disculpa del comportamiento de Lope, quien, dice, «pertenece a esa ilustre estirpe de grandes pecadores santos» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Notable disertación de D. José Pemartín» 1935:47).

Al hilo de estas ideas aparece la comparación con el personaje de don Juan. González Ruiz basa toda su charla en ella, realizando una defensa radical de Lope, «hombre profundamente español», frente a don Juan, que comete sus tropelías fuera de España, «donde encontraba otro ambiente espiritual, [por lo que] podía permitirse ser un desvergonzado sin fe ni ley» («Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Conferencia» 1935:47). El padre Félix García coincide con él en señalar que ambos pecaron, pero solo el madrileño es penitente y arrepentido. Frente a González Ruiz, que llega a afirmar que Lope «no engañaba a las mujeres», precisamente una mujer (la única que participa en los mencionados ciclos de conferencias) es quien aporta alguna novedad al respecto: para Blanca de los Ríos, el concepto de la mujer en Lope era «injurioso y despectivo», como muestra su epistolario y la ausencia de mujeres ejemplares en su obra: «El amor a la mujer no aparece ni en su vida ni en su obra» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Notable disertación de doña Blanca de los Ríos» 1935:43). Para esta escritora, el teatro de Lope de Vega recoge y recrea la tradición del romancero español y en su charla pinta una España heroica, épica e incluso mítica.¹⁸

17. En la noticia sobre la conferencia de González Ruiz, la relación con Marta de Nevares aparece calificada como un «amor de juventud», error (no sabemos si intencionado o no) del periodista, ya que en la publicación posterior de la conferencia no aparece ni rastro de ello (González Ruiz 1935).

18. En un artículo publicado el 25 de agosto del 35 en *ABC*, Blanca de los Ríos insiste en esta visión de una España creyente, conquistadora y heroica. Lope de Vega, «grande, múltiple, superhumano», lleva al teatro «el alma de España», esto es, «el elemento épico y caballeresco, el sentimiento del honor, la fe religiosa». Para ella lo más importante de su obra es este teatro épico que canta la grandeza de España, el teatro histórico, el religioso y el de costumbres, «lo capital y perdurable» de la dramaturgia del Fénix, frente al resto de su producción, «caótico, inconcluso y a veces fallido» (Ríos 1935:14-15).

Es muy importante, como vemos, la elección de los temas de las conferencias: no solo porque a partir de ellos se dibuja una imagen determinada de Lope, sino porque a menudo tras ella se esconde una segunda intención: Luis Araujo Costa escoge para su intervención las obras de Lope sobre las crónicas y leyendas de España, según la clasificación de Menéndez Pelayo. Pero en realidad lo que hace el escritor (o al menos eso parece por la crónica que realiza *ABC*) es aprovechar para hablar de la historia de España, en un tono laudatorio, y elogiar a Lope por su patriotismo, «haciendo resaltar el sentimiento nacional que vibra» en todas sus composiciones, escribe el periodista («El tricentenario de Lope de Vega en Acción Española — Conferencia del Sr. Araujo Costa» 1935:38). El mismo procedimiento utiliza el padre Arturo Cayuela en su conferencia sobre los autos sacramentales de Lope, donde utiliza como excusa el tema para realizar un verdadero sermón religioso. En ella vincula los autos sacramentales con la íntima naturaleza religiosa española: según él son «una de las pruebas históricas más elocuentes del profundo sentido religioso y de la poderosa fuerza intelectual del pueblo español». En realidad no hace ningún estudio de los autos de Lope, sino que aprovecha para difundir un mensaje ideológico, para lamentarse de la situación actual de España por su pérdida del sentimiento religioso, y termina su intervención expresando el deseo de que España «se levante de su postración ideológica» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Conferencia del padre Cayuela» 1935:37).

Este uso de Lope y de su obra como excusa para hablar de otro tema que nada tiene que ver con él es común a otras conferencias, como la de Nicolás González Ruiz («Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Conferencia» 1935), cuyo presentador, Víctor Pradera, ataca gratuitamente a Azaña (sobre quien González Ruiz había escrito un libro), o la de José Pemartín, quien lanza un mensaje promonárquico «de plena actualidad», un discurso que, admite, «no ha de ser político ni literario, sino ideológico», rayano en lo fascistoide y totalitarista, en el que dota a España de un aura mística, predestinada a ser «reserva moral de Europa» («El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Notable disertación de D. José Pemartín» 1935:47-48). Un discurso que, en fin, nada tiene que ver con Lope.

A principios de diciembre, José María Pemán, presidente por entonces de Acción Española, da una conferencia que sirve como cierre del ciclo celebrado con

ocasión del tricentenario y como acto inaugural del curso 1935-1936.¹⁹ El tema de la charla es «El concepto de patria en Lope de Vega» y la cobertura que *ABC* le otorga es impresionante: anuncia la conferencia en repetidas ocasiones desde el 22 de noviembre, le dedica una detallada y elogiosa crónica a toda página al día siguiente («Con una magnífica conferencia» 1935) y una foto de media página el día 4. La crónica, subdividida en secciones, reproduce las ideas fundamentales de la «magnífica conferencia» de Pemán, a la que acudió «extraordinaria concurrencia». En ella, el autor vuelve a aprovechar la excusa de Lope para lanzar un mensaje ideológico que alaba y defiende la idea de una España predestinada a la grandeza, que Lope supo reflejar en su obra, pero que en los momentos de la conferencia había perdido el rumbo, junto con la desaparición de la monarquía y de la fe católica definidora de la raza española.

La atención que *ABC* otorga al conservador Pemán y a otros participantes del ciclo se debe sin duda a la coincidencia de principios entre el rotativo madrileño y la entidad. Llama la atención, de hecho, el escaso espacio que le reserva a uno de los conferenciantes de Acción Española, José Lázaro Galdeano, apenas una columna («El tricentenario de Lope de Vega — Notable conferencia» 1935). La única explicación que podemos encontrar para este tratamiento es el nulo contenido ideológico de la conferencia, sobre los retratos de Lope de Vega, razón por la cual *ABC* debió de decidir no prestarle tanta atención como a otras charlas del ciclo.

El 27 de agosto se celebra en Madrid una serie de actos organizados por la Asociación de Escritores y Artistas, con el apoyo del Ayuntamiento de Madrid,²⁰ ante las escasas iniciativas gubernamentales, como se encargaba de recordar Ramírez Tomé periódicamente. *ABC* comienza a informar sobre los preparativos desde principios de agosto y el 13 de ese mismo mes aparece por primera vez el programa de los actos, de forma detallada («El tricentenario de la muerte de Lope de Vega» 1935:28). En él

19. Tuvo lugar la tarde del 2 de diciembre en el salón de actos de la Academia Nacional de Jurisprudencia.

20. Tales actos consistieron en unos funerales por Lope de Vega a las 11 de la mañana en la iglesia de las Trinitarias; un llamado “paseo sentimental”: recorrido por lugares de Madrid en los que se desarrollaban escenas de sus comedias y lectura allí de un fragmento de esas obras; y por último, por la noche, un homenaje en la plaza de Rubén Darío, alrededor de la estatua de Lope que allí había, donde intervinieron varias personalidades y actores y escritores recitaron poemas en memoria del Fénix.

se destaca la «extraordinaria solemnidad» que supondrían los funerales por el alma de Lope, cuya oración fúnebre correría a cargo del padre agustino Félix García, y el «alto valor espiritual» del paseo sentimental a través de los lugares del teatro de Lope. Asimismo, destaca la disponibilidad y el entusiasmo con que el alcalde de Madrid, Salazar Alonso, había acogido y apoyado estas iniciativas, un trato elogioso por parte del periódico que se mantendrá en todas las noticias relativas a estos actos y que contrasta con los continuos ataques que el gobierno estatal recibe por parte de *ABC* por su mala gestión del tricentenario.

El 24 y el 27 de agosto vuelve a repetir la información, de forma más breve ya, y el 28, día posterior a las celebraciones, le dedica no solo más de una página a la crónica de los actos («En Madrid y en provincias se conmemoró» 1935:29-30), sino además dos fotos: una del paseo y otra, de portada, en la que se ofrece una vista de la calle engalanada y concurrida durante la celebración de los funerales.²¹ En la crónica de los actos, el periodista anónimo detalla el «numeroso gentío» asistente a los funerales y resume la «interesante» oración fúnebre del padre Félix García, «ilustre biógrafo de Lope». En ella el agustino vuelve a ofrecer la imagen de un Lope profundamente piadoso, a pesar de sus errores, que suponen un «problema teológico». Dos fuerzas son, en opinión del orador, las que lo salvan y sostienen: «su fe», su arrepentimiento «sincero y grande», y su «espíritu profundamente español». Afirma que «Lope es el genio de la raza [...]. Es el poeta del pueblo que cree. Así, en todas las obras recoge el ideal de España. Su espíritu profundamente religioso, su dramaturgia, su léxico y su épica son la psicología de un pueblo, del español». Resumen perfecto de algunos de los tópicos con los que se viene definiendo a Lope durante este año por parte de las fuerzas conservadoras y que hemos visto reflejados en este diario.

El recorrido del «emocionante» paseo sentimental, seguido por «numerosas personas», aparece muy detallado, así como el acto de homenaje celebrado por la noche a los pies de la estatua del Fénix, elogiado por su «tono solemne y su elevación artística» por el periodista, quien reproduce las palabras de alabanza del alcalde de Madrid al «gran madrileño fray Félix Lope de Vega, genio universal, que honró a España y llenó de orgullo a Madrid, cuna del Fénix de los Ingenios».

21. Cabe destacar que *ABC* hace referencia a lo largo de todo el año a los funerales celebrados por el alma de Lope de Vega como una de las formas de conmemorar al autor en el tricentenario de su muerte.

Se trata de crónicas elogiosas, que buscan, como el resto de textos que hemos visto, ofrecer una imagen muy definida de un Lope íntimamente unido a la fe católica y a los valores conservadores que la publicación defendía, para lo cual se destacan aquellas celebraciones que puedan contribuir a construir esta imagen.

III. CRÍTICAS TEATRALES

Uno de los acontecimientos más importantes que tienen lugar durante este año de Lope para conmemorar su memoria es, sin duda, la representación de algunas de sus comedias. Quizá no haya mejor forma de celebrar a un autor dramático que dando vida a los personajes que él una vez creó e intentando así que el mayor número de personas conozca y reconozca el valor de su obra. Ahora bien, a la hora de valorar la representación de una obra, el papel de la prensa vuelve a ser crucial debido a la función mediadora del crítico entre la obra y los lectores, espectadores en potencia. Como bien indica Pérez Bowie [1988], el criterio valorativo básico de los críticos de *ABC* durante la Segunda República es el ideológico: su actitud será más o menos favorable dependiendo del posicionamiento ideológico de la pieza o de su autor, siendo más benévolo cuanto más se acerque al pensamiento conservador del diario. En nuestro caso, con un autor del Siglo de Oro como Lope de Vega, lo que van a hacer los críticos es explotar el contenido que ciertas obras puedan tener (bien por tratar temas religiosos o por ofrecer un posible mensaje promonárquico) y prestar mayor o menor atención a ciertas piezas, no tanto por la obra en sí, sino por quienes la montan o representan.

En este año destacan sobre todo los montajes que la compañía Xirgu-Borrás hizo en el Español bajo la dirección escénica de Cipriano de Rivas Cherif. Para celebrar al Fénix, decidieron montar *Fuente Ovejuna* y *El villano en su rincón* y traer la versión de *La dama boba* que Federico García Lorca había estrenado en Buenos Aires un año antes, con enorme éxito.²² A su lado, otras representaciones de comedias

22. Existe una extensa bibliografía sobre las obras. Cabe destacar los estudios que aparecen en Aguilera Sastre y Aznar Soler [1999:281-287] y en Gil Fombellida [2003:251-261], donde se muestra de forma rigurosa y objetiva el gran mérito artístico que supusieron estos montajes del Español y cómo el tricentenario estimuló la labor de Rivas Cherif para alcanzar con estas representaciones «una perfección en el tratamiento escénico del teatro clásico [...] no lograda hasta entonces y que marcó cotas difíciles de igualar» (Aguilera Sastre y Aznar Soler 1999:281). Más directamente re-

lopescas llevadas a cabo este año palidecen tanto por la poca brillantez de su montaje como por el escaso número de representaciones, frente a las 22 de *La dama boba*, las 45 de *El villano en su rincón* o las 60 de *Fuente Ovejuna*. Además, estas obras del Español trataron el texto de Lope con respeto, abandonando las manidas refundiciones que mutilaban y desfiguraban las comedias clásicas, y contaron con expertos de renombre para lograr un espectáculo completo en todos los aspectos (música, decorados, danzas...). A pesar de todo, parece que ABC continúa aprovechando la celebración del tricentenario con fines ideológicos y promociona con más ahínco otros montajes que podemos considerar menores frente al valor artístico de las representaciones del Español, con las que, aunque también son elogiadas, es mucho más discreto. La única razón que podemos encontrar para explicar este tratamiento distinto es una motivación ideológica, que lo lleva a promocionar y dedicar más espacio a aquellos montajes o compañías que concuerdan con su postura conservadora, frente a la filiación republicana de los responsables del Español.

La adaptación que Eduardo Marquina hace de *La Dorotea* de Lope para llevarla a escena²³ merece mucha atención por parte del rotativo. Publica dos fotos (el 24 y el 31 de enero), un artículo del propio Marquina [1935] explicando su adaptación y la reseña de A. C. [1935]. El primero realiza una interpretación novelesca de la vida de Lope, tanto en el artículo como en la obra, basándose en los tópicos de la pasión y la fecundidad literaria que marcaron la vida del Fénix, con lo que convierte a este en un verdadero personaje de ficción y hace de su vida un drama. A. C. sabe ver lo que Marquina ha hecho y en su reseña dedica mucho más espacio a explicar la posible parte autobiográfica de *La Dorotea* de Lope que a la obra de Marquina en sí. Este, explica el crítico, identifica totalmente al Don Fernando original con Lope, por lo que Marquina ha considerado solo las buenas cualidades del personaje loresco para adaptarlo a una conducta ejemplar, como no podía ser de otra forma tratándose del Fénix. Destaca el tercer acto de la pieza, parte totalmente nueva, por su «fuerte simbolismo» (A. C. 1935:50) y por ser aquí donde se encuentra el verdadero homenaje a Lope. Lo que se desprende de la crítica es que parece ser una obra que no destaca tanto por su excelencia artística o literaria, sino más bien porque busca honrar a Lope mediante la alabanza fácil y la mitificación de

lacionado con el tratamiento que recibieron estas representaciones en la prensa madrileña está el artículo de Iglesias [1999].

23. Estrenada el 23 de enero de 1935 en el teatro Cómico de Madrid, por la compañía de Carmen Díaz, estuvo 26 días en cartel.

su persona (el mismo crítico destaca el momento, casi al final de la obra, en el que se abre una ventana de los aposentos de Lope y entran por ella los gritos del pueblo de Madrid, que lo aclama desde la calle).

A *La niña boba*, reposición que está dos días en el teatro Fontalba,²⁴ le dedica una atención sorprendentemente amplia. La crítica de Floridor (Luis Gabaldón) [1935e:54], se extiende en alabanzas a la María Guerrero y al Fernando Díaz de Mendoza originales y a sus sucesores (hijo y sobrina) por el mero hecho de serlo. También se detiene a repasar anteriores interpretaciones de la pieza (la de la misma María Guerrero y las de María Riquelme y María Navas, contemporáneas de Lope), pero a la representación en sí apenas le dedica dos párrafos (de casi una página) en los que se limita a indicar que la pareja estuvo «muy bien» y «acompañados en el tono», que el público les dedicó muchos aplausos de bienvenida y por su buena labor y que se habían corregido la «afectación» y «ciertos arrebatos» (debidos a «impulsos juveniles» de Lope, dice) de la obra.

En cuanto a *Fuente Ovejuna*,²⁵ por contra, lo que sorprende es la escasa atención que le prestan, sobre todo si se compara con una reposición como *La niña boba*, y por la importancia artística que tuvo este estreno (para Iglesias 1999:93 se trata de «la gran obra del tricentenario»). La reseña de Floridor [1935d:54], aunque no es negativa en ningún momento, sabemos que es bastante pobre (sobre todo al lado de las reseñas aparecidas en otros periódicos): señala que se trata de «una nueva versión escénica [...] compuesta con arreglo al auténtico texto», destaca los decorados de Burmann, así como las danzas y canciones, y dedica unas líneas elogiosas a Enrique Borrás, mientras que a Margarita Xirgu, en el papel de Laurencia, tan solo la menciona. Por lo demás, aprovecha para sacar a colación que la obra está basada en un hecho histórico, real, lo que contribuye a mostrar la monarquía como «única garantía de justicia».²⁶

24. El 16 y el 17 de marzo, con un total de tres representaciones, por la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.

25. Estuvo en el Español desde el 23 de marzo hasta junio, alternando con *Yerma*, *Otra vez el diablo* y *El villano en su rincón*. Tuvo un total de 60 representaciones. Se representó también en Granada el 28 de junio, en Fuente Ovejuna (Córdoba) el 24 de agosto y en el Retiro el 1 de septiembre.

26. Sobre la representación en Granada, apenas aparece una nota sobre la partida de la compañía para allí el 27 de junio. Quesada [1935] dedica una emocionada crónica a su representación en la plaza del pueblo de Fuente Ovejuna la noche del 24 de agosto, pero en realidad lo que hace es sobre todo recordar la grandeza perdida de España. Sobre su representación en el Retiro solo encontramos un anuncio mínimo y una brevísima noticia sobre ella el día 3 («El tricentenario de la muerte de Lope de Vega», «Las representaciones»).

Algo similar ocurre con el tratamiento que recibe *El villano en su rincón*.²⁷ Publica una breve nota informativa el día después de su estreno en la que se limita a indicar que fue un «positivo éxito» y deja la crítica para el día 4. En ella, Floridor [1935c:45] dedica más espacio a hablar del tema de la obra que a su representación. Otorga bastante atención al tópico de “alabanza de aldea” que la obra promueve, según él, a la descansada vida de su protagonista, que no olvida por ello ser un buen súbdito de su rey. Exalta la composición y la lírica del «esclarecido Lope» y aduce una supuesta falta de espacio para no hablar más de la representación. Eso sí, aplaude la «magnífica interpretación» de Borrás, admite que Margarita Xirgu, en un papel secundario, estuvo «sencillamente admirable» y elogia también la labor de Burmann y Victorina Durán, así como el «juego escénico» y la «disposición de grupos y figuras».

Mucho más entusiasta es el periódico en lo que respecta a la representación de *San Isidro, labrador*, refundición hecha por José Alsina de la obra del mismo título, *La niñez de San Isidro* y *La juventud de San Isidro*.²⁸ Le dedica tres extensos y elogiosos anuncios, una reseña de página y media, una foto de sus protagonistas caracterizados (Ricardo Calvo y Josefina Díaz de Artigas) y una caricatura de los mismo personajes.²⁹ La explicación para tan dilatada atención la encontramos en sus páginas: se aprovecha esta obra para explotar de nuevo la imagen de un Lope devoto, quien, movido por sus inquietudes religiosas, dedicaría tan «bellas composiciones» al patrón de Madrid.

La crítica de Floridor [1935b:48-49] es un canto a Lope, a su obra religiosa y como «cronista enamorado de Madrid», a San Isidro (como figura religiosa y como patrón de Madrid) y a Madrid en general. Vuelve a insistir en el tópico de “alabanza de aldea”, idealizando la vida campesina de los villanos que aparecen en la obra («limpios de corazón» y «buenos cristianos»), y se detiene, pausadamente, a hacer un resumen de la biografía de San Isidro y de la obra, llegando incluso a transcribir

27. Representado en el Español por la compañía Xirgu-Borrás desde el 1 de junio y durante todo el mes, con un total de 44 representaciones (más una extraordinaria la noche del 4 de septiembre).

28. Encargada por la Asociación de la Crítica Dramática y Musical, forma parte de los actos organizados por esta. Se estrena el 31 de mayo en el teatro Eslava por parte de la compañía Díaz de Artigas-Collado y tiene un total de 10 representaciones, hasta el 5 de junio.

29. La razón por la que damos tanta importancia a este tipo de datos que en apariencia pueden parecer superficiales es porque, como bien explica Pérez Bowie [1988], lo visual en un medio de comunicación escrito es de suma importancia para obtener una visión completa del tratamiento que una pieza recibe en determinada publicación.

algunos versos. Transcribe también un fragmento del propio Lope en el que describe cómo fueron las representaciones de las obras originales: una nueva muestra de cómo se buscaba traer el pasado idealizado al presente y que el público actual se identificase con la tradición. Ensalza los aspectos técnicos y la labor de Josefina Díaz de Artigas y de Ricardo Calvo. Destaca «los enfervorecidos aplausos» del público y aprovecha las palabras introductorias del cronista de Madrid, Pedro de Répide, para reprochar al gobierno republicano la poca atención que prestaba al centenario.

La dama boba fue otro de los grandes acontecimientos artísticos del año de Lope,³⁰ pero de nuevo la atención que le concedió *ABC* fue más bien escasa, sobre todo al compararla con la que recibieron *La niña boba* o *San Isidro, labrador*. Los anuncios sobre la representación en la Chopera son extraordinariamente pobres, aunque la reseña de Floridor [1935a:44-45] es realmente positiva: alaba la elección del Retiro por lo evocador del paraje y la adaptación de Federico García Lorca, respetuosa pero a la vez atractiva para el espectador moderno, por lo que anima a seguir el camino marcado por ella para familiarizar al público con el teatro clásico. Aprovecha para ensalzar la obra de Lope, para recordar pasadas interpretaciones (igual que hacía en la crítica de *La niña boba*) y para advertir que no se debía olvidar este patrimonio tras el fin del tricentenario (a propósito, alaba la labor cometida por Ramírez Tomé desde sus artículos y confía en él para continuarla, comparándolo con Pérez de Montalbán). Pero a la representación en sí vuelve a guardarle muy poco espacio, apenas un párrafo. Elogia el montaje en general, su homogeneidad y armonía, y a sus figuras principales, Margarita Xirgu y Enrique Borrás; menciona también a otros intérpretes y la «estilizada escenografía» de Fontanals, y alaba el conjunto como «una grata fiesta del arte». Cabe destacar que en ninguna de las reseñas de las obras del Español se menciona ni una sola vez el nombre de Rivas Cherif, responsable último de los montajes y cuya labor para la modernización del teatro español fue capital.

A la versión del *Peribáñez* llevada a cabo por Federico García Lorca y el Club Anfistora a principios de año,³¹ muy alabada por la crítica, *ABC* solo le dedica un

30. El montaje de la obra estrenado por Lorca el año antes en Buenos Aires se estrenó en la Chopera del Retiro la noche del 27 de agosto, en un festival organizado por el diario *El Liberal*. Desde el 28 de agosto hasta el 8 de septiembre se representó sobre el escenario del Español, con un total de 22 representaciones. Véase al respecto el detallado estudio que realizan Aguilera Sastre y Lizárraga Vizcarra [2008].

31. Se estrenó el 25 de enero en el Capitol.

par de notas anunciando su representación el 25 y el 27 de enero.³² Y sobre *La corona merecida* y *El acero de Madrid*, las dos obras que la TEA, también dirigida por Rivas Cherif, lleva a escena para celebrar el centenario, ni siquiera hace referencia a su estreno, mientras que otros periódicos sí les dedican una merecida atención (véase Iglesias 1999:87-93).

El 1 de enero de 1936, *ABC* publica las fotos de tres de las comedias lopescas representadas en Madrid durante el recién terminado año de Lope para dar, de alguna forma, un cierre a las conmemoraciones. Es posible que la elección de estas se base en criterios ideológicos y no solamente en sus méritos artísticos: aparecen *La Dorotea*, *El villano en su rincón* y *San Isidro, labrador*. Quiere destacarse de nuevo la imagen de Lope como autor idealizado y religioso. Y aunque *El villano* recibió elogiosas reseñas por parte de toda la crítica, bien es verdad que el crítico de *ABC* destacó sobre todo su supuesto mensaje promonárquico por encima de cualquier otra cosa y que, de escoger una obra de la compañía Xirgu-Borrás, quizás hubiese sido más representativa *La dama boba* o, sobre todo, *Fuente Ovejuna*.

Como se ha podido observar, el tratamiento que *ABC* realizó del tricentenario y de la figura de Lope y su obra estuvo fuertemente marcado por la ideología conservadora del diario, que desde sus páginas promovió una imagen acorde con ella. No es este un ejemplo aislado de manipulación y uso ideológico durante este año: fue muy común que la prensa, fuese del signo que fuese, así como otras publicaciones y organismos, aprovecharan la efeméride para lanzar un mensaje que nada tenía que ver con el Fénix. En este caso nos hemos encontrado con un Lope que se destaca sobre todo por su ferviente religiosidad y por encarnar los valores tradicionales hispánicos que se han visto. Es interesante también ver la idealización que se realiza de la vida y la personalidad del Fénix, mitificado e incluso divinizado. Asimismo, no se duda a la hora de utilizar su nombre o su obra para evocar fechas pasadas, más prósperas, según el diario y sus colaboradores, para España, como los idealizados Siglos de Oro, una forma de atacar al régimen republicano. Por último, se debe destacar cómo esta manipulación de la imagen del Fénix y del propósito del

32. Gracias a la cartelera del *Heraldo de Madrid*, sabemos que las representaciones continuaron cada noche hasta el 31 de enero y que hubo otra extraordinaria la tarde del 7 de febrero, debido a las peticiones del público. No encontramos noticia de ello en *ABC*.

tricentenario se logró incluso a través de las reseñas y el reflejo que tuvieron las piezas lopescas llevadas a escena: a pesar de que estas pudieran parecer manifestaciones objetivas, la prensa supo aprovecharlas para ofrecer o impulsar determinada faceta de su autor.

APÉNDICE

ARTÍCULOS DE OPINIÓN RELACIONADOS CON LOPE Y EL TRICENTENARIO
PUBLICADOS EN *ABC* DURANTE 1935

- ALMELA Y VIVES, «*Los locos de Valencia* y Lope de Vega», *ABC* (13 de octubre de 1935), pp. 7-8.
- ALSINA, José, «Lope de Vega y San Isidro», *ABC* (9 de mayo de 1935), pp. 12-13.
- AMEZÚA, Agustín G. de, «Unas cartas de antaño», *ABC* (25 de agosto de 1935), p. 29.
- ASTRANA MARÍN, A., «La figura del “Fénix”», *ABC* (25 de agosto de 1935), pp. 7-8.
- BORRÁS, Tomás, «Lobo de Vega», *ABC* (6 de agosto de 1935), pp. 6-7.
- BUENO, Manuel, «El vaso y el grifo — Con ocasión del centenario de Lope», *ABC* (24 de mayo de 1935a), p. 3.
- BUENO, Manuel, «Lope, el humano», *ABC* (27 de febrero de 1935b), p. 7.
- BUENO, Manuel, «Lope en Barcelona», *ABC* (30 de agosto de 1935c), p. 3.
- BUENO, Manuel, «Palabras al viento», *ABC* (14 de septiembre de 1935d), p. 15.
- BUENO, Manuel, «¿Qué de Lope? — A propósito de un centenario», *ABC* (8 de marzo de 1935e), p. 3.
- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, «El hombre propone...», *ABC* (10 de septiembre de 1935a), p. 4.
- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, «Gloria y paz al alma de Lope de Vega», *ABC* (11 de abril de 1935b), p. 14.
- CABELLO LAPIEDRA, Xavier, «¡Vaya por Lope!», *ABC* (25 de agosto de 1935c), p. 31.
- CASTRO, Cristóbal de, «En torno al “Fénix”», *ABC* (22 de agosto de 1935), p. 14.
- EL BACHILLER ALCAÑICES [Felipe Aparicio Sarabia], «ABC en Chile — 27 de agosto», *ABC* (2 de octubre de 1935), p. 4.
- GÓMEZ MESA, Luis, «Lope de Vega en las pantallas del tiempo y del “cinema”», *ABC* (28 de agosto de 1935), pp. 14-15.
- GONZÁLEZ RUANO, César, «Una lanza por don Juan», *ABC* (16 de marzo de 1935), pp. 3-4.
- MAEZTU, Ramiro de, «¡Pobre Lope!», *ABC* (14 de diciembre de 1935a), p. 14.
- MAEZTU, Ramiro de, «El padre Lope», *ABC* (30 de agosto de 1935b), p. 3.
- MARTÍNEZ DE LA RIVA, Ramón, «La protección oficial del teatro», *ABC* (30 de mayo de 1935), pp. 20-22.

- MONTOTO, Santiago, «Sevilla, escenario de Lope de Vega», *ABC* (25 de agosto de 1935), pp. 10-11.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «El fracaso del tricentenario de Lope», *ABC* (27 de junio de 1935a), pp. 3-5.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «En el “Año de Lope” — Cómo ensalzó el “Fénix” al Patrón de Madrid», *ABC* (15 de mayo de 1935b), pp. 3-5.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «En vísperas del tricentenario», *ABC* (22 de marzo de 1935c), pp. 6-7.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Lo que Madrid debe a Lope de Vega», *ABC* (25 de agosto de 1935d), pp. 15-16.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Los contemporáneos del “Fénix”», *ABC* (30 de julio de 1935e), pp. 6-7.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Un paralelo entre dos centenarios», *ABC* (3 de julio de 1935f), pp. 6-7.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Una iniciativa frustrada», *ABC* (13 de septiembre de 1935g), p. 16.
- RAMÍREZ TOMÉ, Alfredo, «Una obligación inexcusable», *ABC* (10 de abril de 1935h), pp. 3-5.
- REMÍREZ, Teodoro, «Al margen del centenario de Lope de Vega», *ABC* (10 de octubre de 1935), p. 16.
- RÍOS, Blanca de los, «El teatro de Lope», *ABC* (25 de agosto de 1935), pp. 14-15.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, «La popularidad de Lope de Vega», *ABC* (25 de agosto de 1935), pp. 3-6.
- UHTHOFF, Enrique, «Joyas de Lope», *ABC* (3 de enero de 1935), pp. 14-15.
- VINDEL, Francisco, «Lope de Vega escribe la comedia *Vida de San Pedro Nolasco*», *ABC*, (11 de septiembre de 1935), p. 16.

CRÍTICAS TEATRALES DE OBRAS LOPESCAS PUBLICADAS EN *ABC* DURANTE 1935

- A. C., «En Madrid — Cómico: *La Dorotea*», *ABC* (24 de enero de 1935), p. 50.
- «Comedia: La sociedad Muñoz Seca rinde un homenaje a Lope», *ABC* (29 de octubre de 1935), p. 46 [sobre *Las famosas asturianas*].
- «En el Español», *ABC* (24 de diciembre de 1935), pp. 45-46 [sobre *La moza de cántaro*].

- Floridor, «A la gloria de Lope: *La dama boba*», *ABC* (28 de agosto de 1935a), pp. 44-45.
- Floridor, «En Madrid — Eslava: *San Isidro, labrador de Madrid*», *ABC* (1 de junio de 1935b), pp. 48-49.
- Floridor, «Español: *El villano en su rincón*», *ABC* (4 de junio de 1935c), p. 45.
- Floridor, «Español: *Fuenteovejuna*», *ABC* (24 de marzo de 1935d), p. 54.
- Floridor, «Fontalba: Compañía Guerrero-Mendoza», *ABC* (17 de marzo de 1935e), p. 54.
- MARQUINA, Eduardo, «Autocrítica», *ABC* (23 de enero de 1935), p. 49.
- QUESADA, «Fuente Ovejuna rindió en la noche del sábado su tributo a Lope de Vega», *ABC* (27 de marzo 1935), pp. 27-28.

OTROS ARTÍCULOS DE ABC MENCIONADOS

- «Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Apertura del curso de conferencias — Palabras de D. Eugenio Montes — Conferencia del Padre Alcocer», *ABC* (13 de febrero de 1935), pp. 31-32.
- «Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega — Conferencia del Sr. González Ruiz sobre “Lope de Vega y las mujeres”», *ABC* (3 de marzo de 1935), pp. 47-48.
- «Con una magnífica conferencia de don José María Pemán tuvo lugar ayer tarde en la Academia Nacional de Jurisprudencia la apertura de los cursos de Acción Española», *ABC* (3 de diciembre de 1935), p. 31.
- «En Madrid y en provincias se conmemoró ayer solemnemente el III centenario de la muerte de Lope de Vega — Los actos de ayer en Madrid», *ABC* (28 de agosto de 1935), pp. 29-30.
- «El tricentenario de la muerte de Lope de Vega — Las representaciones del domingo en Madrid», *ABC* (3 de septiembre de 1935), p. 21.
- «El tricentenario de la muerte de Lope de Vega — Los actos conmemorativos organizados por la Asociación de Escritores y Artistas», *ABC* (13 de agosto de 1935), p. 28.
- «El tricentenario de Lope de Vega — Notable conferencia de D. José Lázaro en Acción Española», *ABC* (9 de junio de 1935), p. 37.
- «El tricentenario de Lope de Vega en Acción Española — Conferencia del Sr. Araujo Costa», *ABC* (13 de marzo de 1935), pp. 37-38.

- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Conferencia del padre agustino Félix García», *ABC* (2 de mayo de 1935), p. 33.
- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Conferencia del padre Cayuela, de la Compañía de Jesús», *ABC* (10 de abril de 1935), p. 37.
- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Notable disertación de D. José Pemartín», *ABC* (5 de mayo 1935), pp. 47-48.
- «El tricentenario de Lope de Vega y Acción Española — Notable disertación de doña Blanca de los Ríos», *ABC* (7 de abril 1935), pp. 43-44.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA SASTRE, Juan y Manuel AZNAR SOLER, *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, Madrid, 1999.
- AGUILERA SASTRE, Juan e Isabel LIZÁRRAGA VIZCARRA, *Federico García Lorca y el teatro clásico: la versión escénica de «La dama boba»*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2008, 2ª ed. rev.
- BORRAT, Héctor, *El periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
- CASTRO, Américo y Hugo A. RENNERT, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Anaya, Madrid, 1968.
- CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- DESVOIS, Jean-Michel, «Las transformaciones de la prensa de la oligarquía a principios de siglo», en *La crisis del Estado español (1898-1936). VIII Coloquio de Pau*, eds. M. Tuñón de Lara et al., Edicusa, Madrid, 1978, pp. 311-319.
- FUENTES, Juan Francisco y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Síntesis, Madrid, 1997.
- GIL FOMBELLIDA, María del Carmen, *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la II República*, Fundamentos, Madrid, 2003.
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás, «Lope de Vega y las mujeres», *Acción Española*, XIII 74 (abril 1935), pp. 36-50.
- HOLLOWAY, Vance R., *La crítica teatral en ABC 1918-1936*, Peter Lang, Nueva York, 1991.
- IGLESIAS, Miguel A., «Cipriano Rivas Cherif y Margarita Xirgu en el tricentenario de Lope de Vega: datos para la historia del teatro Español», *Anuario Lope de Vega*, V (1999), pp. 83-118.
- GARCÍA PEÑA, Marta, «Acción Española y el tricentenario de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXI (2015), pp. 29-45. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.113>>
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «Imágenes sucesivas de Lope», en *En torno al teatro del Siglo de Oro. XV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*, eds. I. Pardo Molina y A. Serrano Agulló, Instituto de Estudios Almerienses,

Almería, 2001, pp. 211-231.

PÉREZ BOWIE, José Antonio, «Una recepción crítica ideologizada: la crítica teatral del diario madrileño *ABC* durante la Segunda República», en *Investigaciones semióticas II. Lo teatral y lo cotidiano*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1988, vol. 2, pp. 317-334.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, «El periodismo en el primer tercio del siglo XX», *Arbor*, CLXXXVI Extra (junio 2010), pp. 45–54. <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2010.extrajunion3005>>

RODRÍGUEZ-SOLÁS, David, «Lope de Vega en su centenario: el Fénix y la identidad española», en *Teatros nacionales republicanos. La Segunda República y el teatro clásico español*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid, 2014, pp. 167-204.

ROMERO BERNAL, Álvaro, «El nacimiento de la II República frente al *ABC*, defensor a ultranza del monarca exiliado. Sus editoriales en el primer mes de cambio», en *España ante la República. El amanecer de un nueva era, 1931*, eds. J.L. Casas Sánchez y F. Durán Alcalá, Diputación Provincial de Córdoba / Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Córdoba, 2011, pp. 493-509.